

Hombres “Amanerados” en el Púlpito

La Feminización del Clero Estadounidense

Por Rev. Brian M. Abshire

Ya puedo escuchar a la multitud a través de mi PC pidiendo a gritos mi cabeza por decir esto, pero, hey chicos, alguien, en algún lugar, tiene que asumir una posición sobre este asunto tan fundamental y dejar que los *chips* caigan donde puedan; los hombres y las mujeres son diferentes. Allí está, ya lo dije. Además, las diferencias van más allá de las reparaciones de plomería sino que se extienden al centro mismo de sus seres. Hollywood, aquel bastión de lo que es políticamente correcto, entiende y capitaliza las diferencias, aún cuando lo censura. Intencionalmente hacen películas “para hombres” y películas “para mujeres.” Las películas para hombres son coletazos de acción donde todos los problemas demandan una respuesta clara y directa (generalmente incluyen explosiones, armas automáticas y un gran cuerpo también cuenta.) Las películas para mujeres se enfocan en las relaciones. Cumplí con mi obligación de esposo este año y miré la nueva versión de Jane Austin, “*Sentido y Sensibilidad*” con mi esposa. A ella le encantó, estaba cautivada con el vestuario histórico, con la moralidad de la clase media del siglo diecinueve y estaba extasiada con la difícil situación de tres hermanas que buscaban el amor en todos los lugares equivocados (puede ser que esté equivocado en el argumento, pues estuve dormido la mayor parte de la película). Sin embargo, Elaine no apreció mucho mis comentarios de que la película podía haberse mejorado mucho con algunos duelos con sables o quizá una o dos persecuciones de vehículos.

¡NO soy un insensible canalla! Hey, todavía se me empañan los ojos cuando el Sargento Striker recibe un tiro de parte de un francotirador en “*Las Arenas de Iwo Jima*” mientras levantan la antigua gloria en la imagen del fondo (¡sin mencionar el nudo en la garganta cuando se gana la lealtad de sus hombres al romperle la quijada a aquel tipo durante la práctica con la bayoneta! ¡Ah, qué recuerdos se me vienen a la mente de aquellos días en el campamento, sniff! El punto es, si hasta Hollywood puede capitalizar las diferencias fundamentales entre los hombres y las mujeres, y crea géneros de películas totalmente diferentes para acomodarse a ellas (sin mencionar el gasto de 100 millones de dólares para contratar a Arnold para que frustré los planes de los chicos malos), quizá los Cristianos necesiten echar una buena mirada a lo que esas diferencias significan en la Iglesia.

Aunque con frecuencia se suprime la evidencia, estudios sociológicos y psicológicos realizados durante los pasados cincuenta años, han demostrado repetidamente las diferencias en cuanto a como los hombres y las mujeres no solamente reaccionan ante el mundo, sino incluso en cuanto a como lo perciben. Por ejemplo, los hombres tienden a pensar ya sea con un hemisferio del cerebro o con el

otro. Las mujeres tienden a pensar lateralmente, utilizando ambos hemisferios al mismo tiempo (resultando así lo que usualmente se llama “la intuición femenina” i.e., pensamiento *gestalt*.) Las emociones de los hombres son influenciadas significativamente por la hormona testosterona, que conduce a ciertos tipos de reacciones, tanto emocional como físicamente. Las emociones de las mujeres se ven teñidas por el estrógeno (y los edificadores de los cuerpos de las mujeres deben ingerir testosterona en forma de esteroides para conseguir esos músculos grandes. “Mira hijo, un día podrás crecer y llegar a ser grande y fuerte, como Mamá...”). Los hombres y las mujeres piensan de manera diferente, y perciben el mundo de manera diferente porque Dios los ha creado para papeles distintos. El hombre ha de ejercer dominio, llenar la tierra y sojuzgarla. La mujer ha de ayudar en ese papel, como una ayuda idónea. Ambos son importantes, pero ninguno puede cumplir sin el otro sus responsabilidades asignadas por Dios.

En línea con esto, el primer pecado fue un acto revolucionario basado en el fracaso, tanto del hombre como de la mujer, de cumplir con sus papeles distintivos. El intento de Adán de usurpar el dominio comiendo del fruto prohibido comenzó con un abandono del dominio dentro de su propio hogar. En lugar de proteger a su esposa de la serpiente, o de reprenderla por sus acciones, Adán más bien le permitió comer del fruto y luego siguió su ejemplo. Sin embargo, Eva no era inocente. Cuando fue confrontada por la serpiente, Eva no se dirigió hacia su cabeza pactal para buscar su sabiduría, consejo u orientación. Actuó como una mujer moderna, independiente y liberada, decidiendo por sí misma si obedecería a Dios. Y no satisfecha por haber pecado, luego se convirtió en el medio por el cual Adán pecó.

El deseo de “liberación” por parte de Eva se ve reflejado en la maldición. Aunque el idioma hebreo puede ser problemático en este punto, personalmente hablando, pienso que cuando Dios dice, “tu deseo será *para* tu marido, y él se enseñoreará de ti...” ha hecho que el espíritu independiente de Eva sea parte de la maldición sobre las mujeres a lo largo del tiempo.

De allí que, desde el mismo principio, ha habido una “guerra” entre los sexos. En esta guerra los hombres son tentados a abandonar sus responsabilidades pactales, y las mujeres buscan como usurparlas. Junto con todas las otras cosas, Cristo redimió a la familia y trae paz, sin embargo, hay aún una gran necesidad de reforma. Por la gracia de Dios, una parte crucial del ministerio de la iglesia es predicar, enseñar, amonestar e instruir a la familia. Pero, tristemente, aquellos a quienes se les confía la tarea de reconstruir la familia con frecuencia apenas son un poco mejores que la gente que supuestamente han de pastorear.

Se ha señalado tantas veces, que ya casi es un cliché; los peores chicos en la iglesia con frecuencia son los hijos de los líderes. De la misma manera, las mujeres más

ásperas son las esposas de los pastores. No obstante, uno de los requerimientos primordiales para un anciano en la iglesia es que “debe ser uno que gobierne bien su casa...” (1 Tim. 3:5ss). La iglesia puede funcionar solo si hay hombres piadosos en el timón. Y la piedad comienza en el hogar. Sin embargo, siendo mucho más sabios que el Apóstol Pablo, en la actualidad hemos sustituido las cualidades bíblicas de carácter por una educación recibida en el seminario, y hemos ordenado generaciones completas de “hombres amanerados” al ministerio; hombres que no actúan como hombres, que no piensan como hombres, sino que más bien han adoptado una visión esencialmente femenina de la vida y el ministerio con efectos desastrosos para la iglesia. No voy a decir que los *hombres amanerados en el púlpito* son el peor problema que enfrenta la iglesia, pero ciertamente es un problema muy grande. Un hombre pelele en el púlpito significa una fe débil en la iglesia, y un testimonio castrado en el mundo.

Una de las primeras señales del juicio de Dios en una cultura es la confusión de los papeles de género (Rom. 1:26ss). Los hombres ya no actúan como hombres. A medida que se tornan más auto-conscientes de su rebelión, la imagen de Dios en ellos se hace más torcida y distorsionada. Por lo tanto, mientras más se acomoda una Iglesia a las normas culturales es menos probable que los hombres en esa iglesia sean capaces de resistir la presión de conformarse a las normas culturales (e.g., Rom. 12:2). Como resultado, en lugar de que los hombres proclamen la ley y los estatutos de nuestro Dios y Rey, tenemos eunucos espirituales, jugando tontos juegos de palabras mientras toda una civilización se hunde en la decadencia. Las iglesias conservadoras insisten correctamente en tener únicamente hombres en el púlpito. ¿Pero qué bien le hace a la iglesia si los hombres en el púlpito piensan, hablan y actúan como mujeres?

Un clero feminizado quiere decir que la iglesia no funciona bíblicamente. Una parte crucial de las responsabilidades de dominio del hombre es la adjudicación. Un hombre piadoso es alguien que resuelve problemas, enfocando su atención en los asuntos que están a su alcance. Las mujeres, por otra parte, creadas para un papel relacional, con frecuencia desean hablar de los problemas. Una queja común de las esposas es que “*él no me habla*” cuando en realidad lo que quiere decir es que él no quiere hablar acerca de problemas, él quiere resolverlos. Pero ella no necesariamente quiere que un problema sea resuelto; probablemente ya conozca la solución. Lo que quiere es relacionarse, y eso significa hablar, hablar y hablar... Cuando el clero está feminizado, los hombres tienden a tratar los problemas en la iglesia de la manera en que las mujeres atienden los problemas en el hogar, algo sobre lo cual hablar (me atrevo a decir, ¿algo sobre lo cual “lloriquear”?) pero no algo que debe ser resuelto. Como resultado los problemas tienden a hacerse más grandes y profundos, porque nadie quiere confrontar el pecado.

Segundo, los hombres feminizados no pueden soportar la presión. En lugar de asumir una posición por lo que es correcto y luego *hacer* lo que es correcto, un pastor feminizado quiere paz, paz a cualquier precio. Un par de llamadas telefónicas desagradables, una pocas quejas sobre su predicación y se siente como el tanque de agua que se drena al tirar de la cadena. A lo largo de los años he aconsejado a algunos pocos hombres deseosos de entrar al ministerio. Para mí, la prueba crucial de si son o no verdaderamente llamados por Dios es si pueden soportar el calor que las iglesias incluso más sanas generan de manera regular. El pastor, con razón o sin ella, con frecuencia es el foco de las críticas más descabelladas. Un HOMBRE piadoso puede hacer lo que es correcto, independientemente de lo que otros puedan pensar o decir. Un hombre feminizado se ve aplastado por la crítica, y se vuelve loco tratando de aplacar a todos.

Tercero, los pastores feminizados predicán cosas vanas. Predican esas cosas porque los estadounidenses modernos han sido seducidos por un Arminianismo sensual que apela a las emociones. Las mujeres tienden a encontrar al Arminianismo más emocionalmente atractivo que la “fría” precisión de la ortodoxia clásica Reformada. Y así, dado que los pastores “amanerados” quieren apelar a las mujeres, los miembros más influyentes y que se dejan oír, predicán sermones con toda la nutrición espiritual de un bastoncito de dulce (¿recuerda toda aquella azúcar coloreada?).

Sin embargo, algunos “hombres” se las arreglan para evitar el calor predicando sermones interesantes pero irrelevantes teniendo como meta mantener feliz a la gente. Es triste decirlo, pero abundan muchos ejemplos en los círculos Reformados donde la sana teología todavía es bastante necesaria. Los pastores predicán sermones puramente teóricos enfocándose en asuntos doctrinales oscuros, que aunque ciertos, nunca se aplican de manera específica. Como ve, es la aplicación lo que es peligroso; es mucho, mucho más seguro mantener el asunto en el plano teórico. Si te vuelves práctico la gente podría en realidad ser retada a hacer algo. Y si no quieren hacer ese algo, bueno, entonces... ¡comienzan las llamadas telefónicas!

¿Cómo resolvemos el problema? Tiene que comenzar con los esposos asumiendo su responsabilidad en el hogar. Y no podrán hacerlo, y no lo harán, a menos que tengan una cosmovisión Bíblica global que lo abarque todo. Es tarea del hombre tomar dominio, y por lo tanto, necesitamos hombres que puedan *pensar y actuar* bíblicamente. Pero, para ser un líder, tienes que saber hacia dónde estás yendo, y qué es necesario para llegar allí. Si no eres un hombre de la Palabra, entonces no serás el hombre de tu hogar.

Segundo, los padres necesitan entrenar a sus hijos para el dominio. Esto requiere al menos pasar tiempo con los hijos y no dejar toda la crianza de los niños a la madre. Los hijos necesitan ver a un padre fuerte, que resuelva problemas, que asuma la

responsabilidad y que dirija la familia. Los papás necesitan dirigir la adoración en familia, catequizar a los hijos, y trabajar con ellos en proyectos. Necesitan sacar sus *glúteos máximos* del sofá y comenzar a involucrarse con sus chicos. Si no eres un tigre en el hogar, entonces solo eres un tigre de papel en el mundo.¹

Tercero, lo que los chicos ven modelado en sus padres es lo que tendrán la tendencia a reproducir en sus propias vidas. Por lo tanto, Papá tiene que darse a la tarea de aprender como amar a su esposa, cuidar de ella, pero más importante, aprender a DIRIGIRLA. Si Mamá dirige el hogar, es mejor que crea que los hijos verán y seguirán el modelo. Las niñas pequeñas se convertirán en chicas grandes, creyendo que mandar al hombre es la cosa más normal y natural que se debe hacer. Y los chicos pequeños crecerán hasta convertirse en adolescentes permanentes, pensando que la vida tiene que ver con la irresponsabilidad y con jugar juegos en lugar de bregar con el dominio, el liderazgo y el servicio.

El Cristianismo Bíblico no es ni masculino ni femenino; los abarca a ambos. Pero en la Iglesia, como en la familia, Dios ha llamado tanto a los hombres como a las mujeres a afirmarse mutuamente, aún cuando tengan papeles distintos. Y esos papeles requieren que los hombres sean hombres; que tomen una posición con firmeza, que hablen la verdad, que resuelvan problemas y que hagan una diferencia en el mundo para Cristo. Y si queremos hombres en la Iglesia, tenemos que tener hombres de verdad en el púlpito. Dejemos que los “hombres amanerados” se vayan a jugar con sus temas comunes, mientras los hombres se sientan para tomar alguna carne espiritual.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

¹ Feroz sólo *en apariencia*. (N. del Tr.).